





¡Me gusta, Jesús, cuánto te gustan los niños!
De nosotros te gusta la sinceridad, el juego,
las risas, los abrazos, los besos
y todo el cariño que damos a la gente.
Haz a mi familia confiada y feliz.
Ayúdalos para que no anden preocupados,
que sepan descansar en ti y recuerden

Me gusta cuando leemos juntos el evangelio,
cuando en familia hablamos de ti. Dios,
cuando ponemos nuestros corazones

Jesús, siento que a veces me enfado mucho,
y, si lo pienso contigo,
me entran ganas de pedir perdón,
o de perdonar deprisa, para estar en paz.
Tú haces que siempre nos sintamos bien,
que seamos amigos de todos y que no haya
bandos ni malos rollos entre nosotros.
Me gustas mucho, Jesús.

Es curioso, Jesús, que tú no esperes de mí
que sea el primero en nada, solo en amar...
No quieres que sea el primero en deporte,
en aciertos en clase o en tener razón...
Tú nos invitas a trabajar juntos

Tú te das cuenta cuando hago favores, Dios,
dices que nos los vas a recompensar,
pero yo quiero tener detalles de forma gratuita

Padre Dios, yo siento que me das la fuerza
de tu Espíritu porque, a veces, soy un cobarde
y, contigo, me vuelvo valiente
o me ayudas a decir palabras de cariño,
aunque mi corazón aún esté enfadado.
Yo creo que

Jesús, a veces no te entiendo.
Pregunto y no me aclaran mucho,
pero yo sé que es tan grande tu amor por mí,
que me ayudarás a comprenderlo todo,
conforme me haga mayor.
Ahora, ya solo me importa tu cariño:
que me quieras mucho, que quieras a los míos
y a todo el mundo para que sean felices.

